

Trabajo Fin de Grado



Fenómenos lingüísticos de contacto entre el italiano y el español en el espacio plural del Río de la Plata

Autora: Rita Cocola

Directora: Sabina Nocilla

08/05/2020

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Departamento de Traducción e Interpretación y Comunicación Multilingüe

4º de Traducción e Interpretación

Curso: 2019-2020

Resumen

En la presente investigación se han analizado los fenómenos derivados del contacto entre el español y el italiano en el espacio plural del Río de la Plata. Esto se ha llevado a cabo gracias a un estudio sobre la ola migratoria de los italianos en el territorio argentino a lo largo de los siglos XIX y XX y de sus aportaciones tanto lingüísticas como culturales. En la segunda parte del trabajo, se expone un análisis diacrónico de dos jergas que derivan de la lengua italiana, el cocoliche, una mezcla del español con el italiano y sus respectivos dialectos, y el lunfardo, relacionado muchas veces con la delincuencia y el hampa. Ambas contribuyeron a la formación del idioma argentino actual, ya que fueron un punto de referencia para la creación de su gramática y vocabulario, además de dejar huellas de la presencia lingüística y cultural de los italianos en Argentina.

Palabras claves: italianos, cocoliche, lunfardo, Río de la Plata, inmigrantes.

Abstract

The aim of this essay is to analyze the phenomenon of contact between Spanish and Italian in the area of the Río de la Plata. This has been carried out through a study on the Italian immigration wave to Argentina throughout the 19th and 20th centuries and their linguistic and cultural contributions. In the second part of the essay, we present a diachronic analysis of two jargons derived from the Italian language: cocoliche, which is a mixture of Spanish with Italian and Italian dialects, and lunfardo, which is often related to crime and underworld. Both contributed to the birth of the current Argentinian language, as they were a point of reference for the creation of their grammar and vocabulary, in addition to leaving traces of the linguistic and cultural presence of Italians in Argentina.

Key words: Italians, cocoliche, lunfardo, Río de la Plata, immigrants.

Agradecimientos

Me gustaría agradecer a Antonella Cancellier y a Fernando Devoto quienes, a través de sus estudios e investigaciones, me han acompañado en la redacción del presente trabajo y me han abierto las puertas al mundo argentino y a su maravilloso idioma. También quería agradecer a mi amiga Izaskun Sánchez que me ha dado consejos muy valiosos para llevar a cabo dicha investigación y siempre me ha animado a seguir adelante con ello a pesar del cansancio y del estrés relacionados con la situación especial de COVID-19 que estamos viviendo.

En particular, agradezco a mi tutora Sabina Nocilla por seguirme no solo de forma académica sino cercana durante los últimos meses y a todos los compañeros y profesores de la universidad que han compartido conmigo el curso de Traducción e Interpretación.

Madrid, el 8 de mayo de 2020

Rita Cocola

Índice

1	Introducción.....	7
1.1	Presentación del trabajo.....	7
1.2	Método del trabajo.....	8
1.3	Objetivo de la presente investigación.....	9
2	Inmigración italiana en Argentina.....	10
2.1	Breve historia de la inmigración italiana.....	10
2.2	Características regionales de la ocupación italiana.....	11
2.3	Integración y aportación italiana en el espacio plural del Río del Plata.....	14
3	Italianismos en el habla popular argentina.....	15
3.1	Dos lenguas que unifican: Cocoliche y Lunfardo.....	15
4	El Cocoliche.....	17
4.1	El origen y el desarrollo del Cocoliche.....	17
4.2	Uso del Cocoliche en el habla argentina.....	18
5	Lunfardo.....	20
5.1	Origen del Lunfardo.....	20
5.2	Desarrollo del Lunfardo.....	21
5.3	Uso del Lunfardo en el habla argentina.....	22
6	Italianismos léxicos en el español de Argentina.....	24
6.1	Estudios previos.....	24
6.2	Italianismos en el Río de la Plata.....	25
7	Diferencias lingüísticas entre Cocoliche, Lunfardo, italiano y español	27
8	Conclusiones.....	29

9 Referencias.....	32
10 Índice de imágenes.....	34
11 Anexos.....	35

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Presentación del trabajo

En el presente trabajo se analizará el fenómeno migratorio italiano que recibió Argentina entre los años 1870 y 1930. Debido a las frecuentes olas migratorias que aparecieron en ese periodo, muchas palabras y expresiones que pertenecían a la lengua italiana, empezaron a incorporarse también al habla argentina y esto permitió el desarrollo de algunos dialectos aún usados en muchas ciudades del país.

Este estudio se centra principalmente en la aportación italiana en la Argentina de los siglos XIX y XX no solo desde el punto de vista migratorio en el espacio plural del Río de la Plata, sino también lexical, sintáctico, morfológico y fonético. Gracias a los estudios de los fenómenos lingüísticos de contacto entre el italiano y el español y a través del modelo de aculturación de Schumann, será posible entender cómo los dos idiomas previamente mencionados entraron en contacto entre ellos y cómo muchos términos italianos siguen persistiendo en la lengua argentina de hoy en día.

A continuación, se analizarán de manera detallada los primeros italianismos incorporados en el idioma popular argentino y se explicará el nacimiento de dos jergas que se conocerán como cocoliche y lunfardo. Después de explicar su origen y su manera de desarrollarse en el espacio plural del Río de la Plata y luego en gran parte del territorio argentino, se hará una investigación sobre los italianismos que derivan de dichos dialectos y que empezaron a usarse en el lenguaje cotidiano argentino. Además, se mostrarán una serie de estudios que se llevaron a cabo a lo largo del siglo XX y que siguen teniendo una cierta relevancia en la actualidad no solo en el ámbito lexical, sintáctico y morfológico, sino también cultural. Se desarrollará una sistematización detallada de todos aquellos términos y expresiones lingüísticas procedentes del italiano, que el lector podrá consultar también en los anexos.

En la presente investigación, se dará una cierta importancia a la etimología que cada palabra tanto de origen italiano, como español puede presentar y esto se llevará a cabo gracias a *El Diccionario del habla de los argentinos* que, como afirma el mismo título, estudia las particularidades del habla de los argentinos, además de explicar las normativas vigentes de la Academia Argentina de Letras desde su aparición. Dicho diccionario también ayudará al lector a reflexionar sobre el tipo y el número de aquellas palabras que derivan del italiano y que la Academia Argentina de Letras acepta actualmente en el habla argentina (Academia Argentina de Letras, 2003). Por último, se hará una comparación lingüística entre el cocoliche y el lunfardo a través de las diferencias y de las similitudes tanto lingüísticas como lexicales que existen en los

dos idiomas. Las dos jergas se compararán con los idiomas italiano y español hablados hoy en día.

En el presente estudio, el método que se adoptará será histórico-cultural y se divide en dos etapas fundamentales. Si en la primera se recompilan y se observan los datos a disposición desde un punto de vista histórico y lingüístico, en la segunda parte se reflexionará sobre la información aportada en los apartados anteriores y se analizará cómo el italiano y el español entraron en contacto entre sí y modificaron de forma considerable la lengua argentina hablada hoy en día.

1.2 Método del trabajo

Como ya se ha mencionado en la sección anterior, la primera etapa del trabajo consiste en la recopilación y en el análisis de los datos. Se llevará a cabo una breve narración de todos aquellos acontecimientos históricos inherentes a la situación política y económica italiana de los siglos XIX y XX, la descripción de todas aquellas características geográficas que conciernen la llegada de un gran número de inmigrantes italianos a Argentina para que el lector pueda entender el contexto en el que se han verificado estos fenómenos de contacto lingüísticos. Todo esto se analizará gracias al modelo de aculturación de Schumann, quien, en su estudio, analiza el proceso de adquisición de una segunda lengua extranjera, como un conjunto de interacciones entre las culturas de las lenguas que se encuentran, en este caso el español y el italiano.

En el presente trabajo, se hace referencia a todos aquellos italianos que se vieron obligados a dejar su país de origen con el fin de buscar mejores condiciones de vida y que se adaptaron luego a otra cultura con la que experimentaron un contacto continuo y directo. Sin embargo, a lo largo de la investigación, se podrá observar cómo esta adaptación tanto cultural como lingüística no siempre fue fácil. Los italianos tuvieron que alejarse bastante no solo de los patrones de su cultura de origen, sino también de su lengua materna y este proceso les costó tanto esfuerzo que les resultó inevitable incorporar algunos elementos culturales y lingüísticos pertenecientes a su país en el lugar de destino (Argentina). En las secciones a seguir, se considerarán todos los factores sociales y psicológicos que permitieron a los inmigrantes italianos aprender una nueva lengua meta: el español. De estos factores, se determinarán luego la distancia social entre las dos culturas, italiana y argentina, y la distancia psicológica que se creó entre ellas. Todo esto influyó de forma considerable en el habla argentina de hoy en día. Dichos factores y sus respectivas implicaciones se explicarán de manera más detallada a lo largo del estudio, para que el lector pueda comprender las dificultades a las que los italianos se enfrentaron cuando llegaron al «nuevo continente» y todo lo que fueron capaces de aportar a la nueva cultura. De esta forma, el lector empezará a reflexionar sobre todos los acontecimientos narrados y descritos en los siguientes

apartados y podrá entender mejor el análisis lingüístico de la lengua argentina. El cocoliche y el lunfardo constituyen sin duda la mayor aportación lingüística de los italianos al habla argentina. Por eso, se analizarán varios tipos de cocoliche y, a través de este análisis, el lector se dará cuenta de cómo dicha jerga fue poco determinante en la evolución del idioma argentino. Además, se podrá notar que el cocoliche no viene del italiano estándar, sino de otros dialectos que se hablaban en Italia en aquella época. Como consecuencia, muchas expresiones que del cocoliche pasaron a usarse en el lunfardo, en realidad, derivan de dialectos italianos. Se prestará mucha atención también al análisis de los italianismos que empezaron a usarse en Argentina y gracias a la comparación entre Cocoliche, Lunfardo, italiano y español, se reflexionará sobre las complicaciones que pueden derivar del aprendizaje de una segunda lengua extranjera y sobre el porqué la influencia del italiano persiste en el habla argentina.

1.3 Objetivo de la investigación

La presente investigación tiene como objetivo principal explicar el fenómeno de la inmigración italiana en Argentina. No se trata solo de un estudio descriptivo, sino también argumentativo y analítico, ya que nos enfocaremos en las dificultades que los italianos enfrentaron a la hora de dejar su país de origen, establecerse en un nuevo territorio y adaptarse gradualmente a una nueva cultura. Además, tuvieron que aprender un nuevo idioma, el español, y antes de conseguirlo, empezaron a hablar otras dos jergas, el cocoliche y el lunfardo, que se difundieron inicialmente en el espacio del Río de la Plata y luego en otras ciudades argentinas. Si bien es cierto que, entre el italiano y el español hablado en aquella época, había muchas similitudes desde el punto de vista lingüístico, en el fondo se trataba de dos idiomas diferentes que entraron en contacto entre ellos por primera vez en la historia y como consecuencia, el choque cultural entre los habitantes del territorio y los nuevos inmigrantes no solo cambió de manera emblemática la forma de vivir en Argentina, sino también la de hablar.

El estudio se centra también en los italianismos que se incorporaron en primer lugar, al cocoliche y al lunfardo y posteriormente, al habla argentina que sigue existiendo en la actualidad. Por eso, es fundamental entender de dónde provenían los italianos que abandonaron Italia y en qué regiones decidieron comenzar una nueva vida una vez que pisaron el suelo argentino. Esto se explicará gracias al uso de tablas y gráficos para que el lector tenga noción del número y del motivo por el que los habitantes italianos prefirieron alejarse de Italia y empezar a vivir en el espacio plural del Río de la Plata. La presente investigación tiene como finalidad también analizar todas aquellas palabras o expresiones que puedan ser útiles a la hora de entender cómo el habla argentina se modificó en los siglos XIX y XX; este proceso se llevará a cabo gracias al estudio de

El Diccionario del habla de los argentinos que nos ayudará a entender cuáles son los términos italianos que más se usan hoy en día en Argentina, cuáles expresiones procedentes del italiano desaparecieron y cuáles se incorporaron de manera oficial al idioma argentino. La Academia Argentina de Letras desempeñó un papel fundamental en este sentido, dado que se ocupó del análisis y de la incorporación de nuevas palabras y/o expresiones lingüísticas a la lengua argentina actual.

2. INMIGRACIÓN ITALIANA EN ARGENTINA

2.1 Breve historia de la inmigración italiana

Para entender la llegada de los italianos a Argentina, habría que considerar que, durante la segunda mitad del siglo XIX, Argentina creó una política de inmigración y colonización que permitía a los inmigrantes mejorar sus condiciones de vida y entrar en el mercado laboral global. Además, en esa época, Argentina tenía una población muy escasa y necesitaba incrementar el número de habitantes y como consecuencia, decidió atraer a nuevos colonizadores procedentes del continente europeo que pudiesen de alguna manera explotar la tierra, mejorar los medios de transporte y fomentar los negocios. El eslogan argentino era *gobernar es poblar*, es decir, «para gobernar un territorio es necesario poblarlo» (Sanhueza, 2018).

En ese mismo periodo, Italia estaba atravesando una fase bastante crítica desde el punto de vista económico y político, ya que no logró adaptarse a los nuevos cambios tecnológicos, a diferencia de Alemania e Inglaterra. La economía en Italia dependía únicamente del sector de la agricultura que se demostró insuficiente para hacer frente a las necesidades del país si se considera también que las herramientas agrícolas utilizadas eran muy antiguas y poco a la vanguardia (Devoto, 2000). Además, desde el punto de vista político, Italia había participado en muchas guerras y conflictos, entre los cuales la primera guerra de independencia (1848) y la lucha a favor de la unidad del país. Todo esto, implicó un gran número de derrotas que dejaron a Italia en una situación difícil de superar. Otra razón que justifica la inmigración italiana se asocia a la presión demográfica que Italia tuvo en esa época. El número de habitantes en Italia era muy elevado y el «*trend* demográfico italiano» empezó a subir tanto que desembocó en una emigración hacia América y, en particular, Argentina (Devoto, 2000).

Antes del año 1852, llegaron varios inmigrantes a Argentina. Se estima que provenían de Francia (1,8 %), España (1,8 %) y que la mayoría eran de Italia (3,8 %). En este mismo año, los inmigrantes obtuvieron los mismos derechos que los de los habitantes locales y gracias a las nuevas oleadas migratorias, Argentina se convirtió en un país agroexportador de lana, cereales y otros productos (Devoto, 2000).

En el año 1870, se verificó la mayor ola migratoria hacia el país y de acuerdo con los datos de inmigración del Estado argentino, entre el 1857 y 1893, llegaron a Argentina, 175.726 italianos, es decir, el 65 % de los inmigrantes que provenían de Europa (Devoto, 2000).

2.2 Características regionales de la ocupación italiana

Figura 1: Emigrantes italianos hacia Argentina por región de origen

CUADRO N° 2 Emigrantes italianos hacia Argentina por región de origen, 1880-1929. Porcentajes

	1880-84	1885-89	1890-94	1895-99	1900-04	1905-09	1910-14	1915-19	1920-24	1925-29
Piemonte	24,8	21,0	25,6	16,6	17,2	15,5	15,6	14,8	12,4	8,0
Liguria	12,0	6,6	6,2	4,7	3,6	2,8	3,0	7,0	2,2	1,8
Lombardia	23,1	17,8	12,4	11,0	8,5	8,5	8,9	10,4	5,0	4,5
Veneto	8,9	13,3	9,1	6,3	3,4	3,4	4,0	4,7	12,1	20,1
Emilia	1,1	3,6	3,2	3,2	2,1	2,4	2,1	3,3	3,2	2,2
Toscana	2,2	3,7	5,5	4,5	2,3	2,0	2,2	4,0	2,1	2,8
Marche	4,5	3,8	2,9	8,3	11,9	11,2	8,6	10,0	9,7	6,3
Umbria	—	—	—	0,1	0,4	0,4	0,7	0,4	0,6	0,4
Lazio	—	—	—	0,7	0,4	0,7	0,6	0,7	0,9	1,3
Abruzzi e										
Molise	3,9	5,7	4,3	8,8	8,9	6,6	4,6	4,0	7,3	7,4
Campania	5,2	8,8	11,7	10,5	13,2	5,3	4,8	6,3	5,4	7,4
Puglie	0,2	0,9	0,8	1,0	2,0	2,8	6,4	5,2	4,6	3,9
Basilicata	6,7	4,5	3,6	5,0	4,2	3,0	3,0	3,2	3,6	3,5
Calabria	7,2	8,3	13,5	14,8	13,4	14,2	11,8	14,9	16,1	16,8
Sicilia	0,2	2,1	1,2	4,4	5,6	18,7	20,3	10,3	15,1	12,9
Sardegna	—	—	—	0,1	0,1	1,3	3,4	0,8	0,7	0,7
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

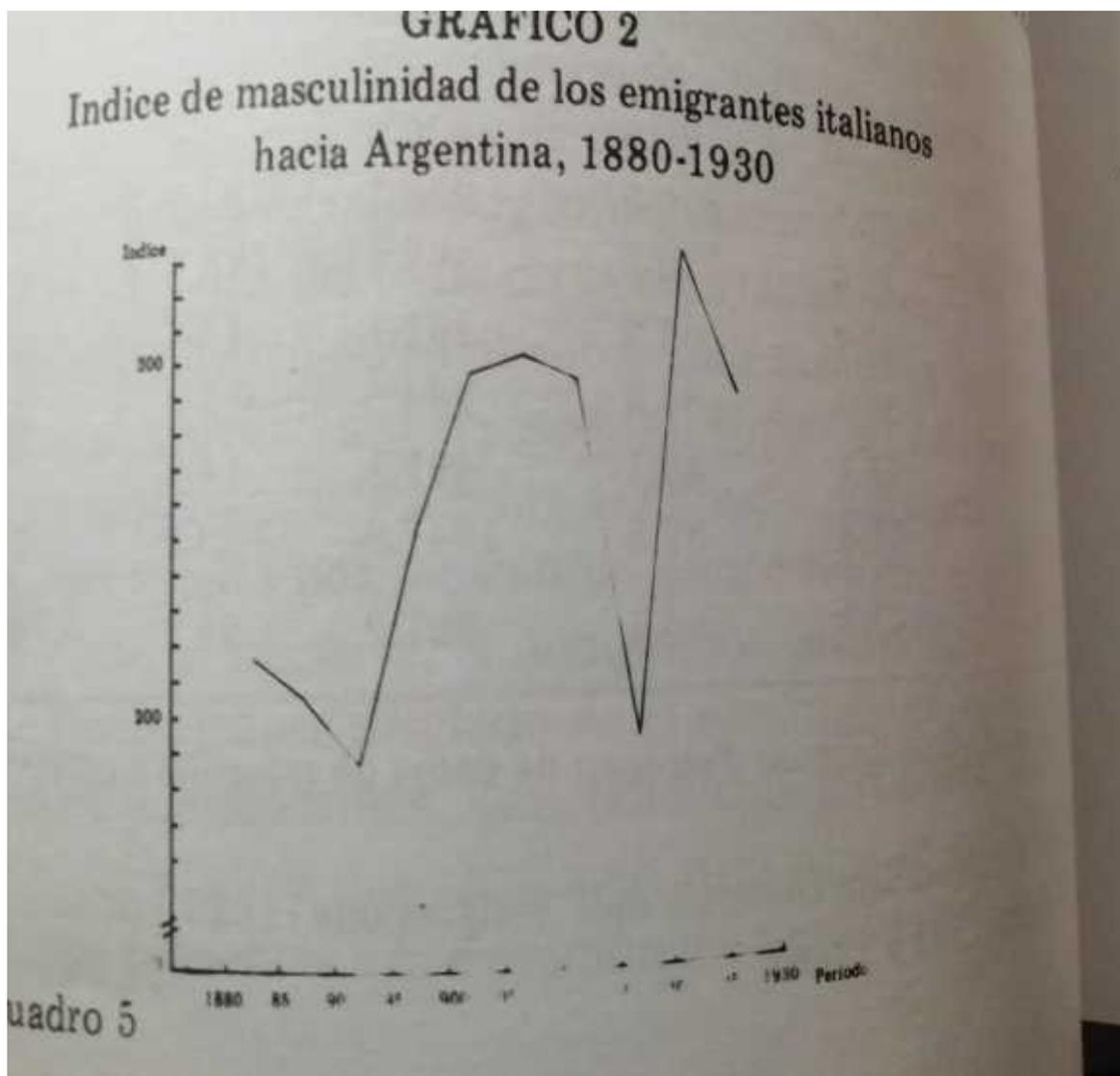
Fuente: Commissariato Generale dell'emigrazione (1926); Istituto Centrale di Statistica (1933 y 1934).

Fuente: Devoto, R. (2000). *La inmigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.

Hoy en día, en Argentina se encuentran más de 24 millones de ciudadanos argentinos de origen italiano y ellos constituyen en conjunto, el 60 % de la población actual. Entre los años 1870 y 1880, Argentina se convirtió en el lugar de preferencia para los italianos y se estima que fueron 16.986.924 los que llegaron en 1880. Venían de todas las regiones de Italia, con la excepción de Umbría, Lacio y Cerdeña que «no llegan a contar con el 1 % de la inmigración a la Argentina» (Devoto, 2000, p. 66). En cambio, la mayoría de los italianos procedía de las regiones del norte de Italia, como Piamonte y Lombardía, los focos de emigración más antiguos. Como se puede ver en la Figura 1, si se considera el año 1885, el porcentaje de los habitantes de Piamonte que emigraron hacia Argentina (21 %), es mucho más elevado si comparado con el porcentaje de habitantes de Marcas (4,5 %). También las regiones de Véneto y Emilia-Romaña aportaron muchos inmigrantes al territorio argentino [véase Figura 1] (Devoto, 2000). Entre los años 1880

y 1884, el porcentaje de la población de Liguria desempeñó un papel importante en la inmigración italiana en Argentina, ya que fueron ellos los que fomentaron las relaciones económicas y comerciales entre Italia e Argentina. La mayoría de ellos se dirigió hacia Río del Plata. No obstante, su número se mantiene estable hasta el 1914, dado que luego su porcentaje empezó a disminuir. Por lo que concierne el centro de Italia, la población de Véneto y Marcas fue la que más emigró hacia Argentina, mientras que, si se toma en cuenta el sur de Italia, en Calabria y Sicilia se verificó un fuerte fenómeno migratorio (Devoto, 2000).

Figura 2: Índice de masculinidad de los emigrantes italianos hacia Argentina (1880-1930)



Fuente: Devoto, R. (2000). *La inmigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.

La mayoría de los italianos que llegaron a Argentina querían buscar condiciones de vida mejores y estaban convencidos de que el nuevo país podía ser «un lugar lleno de océanos de hierba, forestas tropicales, montañas de hielo...puertos y campos donde se pierde la imaginación y la vista o donde no hay vegetal imposible de cultivar» (Pérez, 1986, p. 46). Según el gráfico ilustrado [Figura 2], la mayoría de los inmigrantes italianos eran de sexo masculino y se estima que pertenecían a un vasto grupo ocupacional que incluía a agricultores, comerciantes, jornaleros, artesanos, profesiones liberales e individuos sin profesión alguna (Devoto, 2000). Sin embargo, cabe destacar que la mayor parte de los inmigrantes eran campesinos, ya que su objetivo era cultivar una tierra fértil que, sin duda, Argentina podía proporcionarles, y llegar a ser propietarios de dicho terreno [Figura 3]. También el porcentaje de jornaleros es bastante elevado, mientras que el número de comerciantes tiende a aumentar solo hasta el 1914, cuando comenzó un periodo de crisis para Argentina (Devoto, 2000).

Figura 3: Grupos ocupacionales de los emigrantes italianos de 12 años y más hacia Argentina (1876-1929)

Grupos ocupacionales de los emigrantes italianos de 12 años y más ¹ hacia Argentina, 1876-1929. Porcentajes.							
Quinquenio ²	Total	Agri- cultores	Jorna- leros	Arte- sanos	Comer- ciantes	Prof. liber.	Vs.
1876-91	(536.535)						
	100.0	82.3	10.2	2.0	0.9	1.3	3.3
1891-94	(100.965)						
	100.0	69.6	24.9	2.2	1.2	1.0	1.1
1895-99	(224.322)						
	100.0	65.9	18.8	7.7	2.1	1.5	4.0
1900	(44.640)						
	100.0	71.0	11.2	6.7	2.0	1.0	8.1
1907-09	(233.637)						
	100.0	49.6	14.9	18.9	3.5	1.0	12.1
1913-14	(123.862)						
	100.0	36.1	38.2	17.3	4.2	1.0	3.2
1915-19	(17.477)						
	100.0	23.4	27.2	19.8	8.9	3.4	17.3
1920-24	(220.725)						
	100.0	56.4	18.8	16.7	3.7	0.6	3.8
1925-29	(171.625)						
	100.0	45.3	22.7	25.6	2.3	1.4	2.7

Fuente: Devoto, R. (2000). *La inmigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires:

Biblos.

Según varias investigaciones de Devoto, los principales lugares de destino que eligieron los italianos en Argentina fueron Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos (Devoto, 2000).

2.3 Integración y aportación italiana en el espacio plural del Río del Plata

A diferencia de los españoles que una vez llegados al territorio argentino, se adaptaron muy fácilmente a las costumbres del lugar, ya que hablaban el castellano, y no les costó mucho aprender el dialecto usado en esa época en el nuevo país de llegada, para los italianos la situación no se puede considerar tan favorable. Si bien es verdad que la mayoría de ellos no sufrió sentimientos anticatólicos ni racistas y la sociedad católica argentina los acogió con los brazos abiertos, muchos italianos, especialmente los que venían del sur de Italia, como por ejemplo los sicilianos, los napolitanos y los calabreses, no fueron bien vistos y hubo varios actos de xenofobia contra ellos. De hecho, los intelectuales argentinos moldearon una ideología bastante elitista en su contra y por eso, la visión que tenían en relación con los italianos del sur de Italia empezó a considerarse racista. A ellos se les denominaba «morenos», mientras que los italianos del norte se veían más como «anglos» y siempre se les recibió con cariño y admiración por el mero hecho de pertenecer a una clase social más influyente (Sanhueza, 2018). Sin embargo, como se ha mencionado en la sección anterior, la mayoría de los italianos que llegaron a Argentina solían ser trabajadores humildes que se habían escapado de Italia para buscar mejores condiciones de vida, pero una vez pisado el suelo del nuevo país, difícilmente fueron capaces de cumplir con dicho objetivo. Su estilo de vida consistía en llevar a cabo una serie de tareas serviles relacionadas principalmente con la agricultura y este no se reflejaba mucho en ese ideal «nórdico» que habían imaginado los intelectuales argentinos. La idea de poseer una elite de civilización, que aportaría de alguna manera un alto nivel cultural al país no siempre coincidió con la realidad de la época (Sanhueza, 2018).

A partir del 1890, más inmigrantes cayeron en la pobreza, empezaron a no tener un sueldo suficiente para hacer frente a sus gastos y en la mayoría de los casos, solo se ocupaban de llevar a cabo tareas domésticas. De hecho, según Sanhueza, «lejos de encontrar una tierra prometida en la que pudiesen vivir felices y educar a sus hijos, muchos inmigrantes se quedaron atrapados en un valle de lágrimas y sus hijos no tuvieron ese futuro próspero y prometedor que los padres querían ofrecerles» (Sanhueza, 2018, p. 7).

En 1914, Buenos Aires ya no era la *gran aldea* y se convirtió en una ciudad llena de inmigrantes; el crecimiento urbano fue desenfrenado y esto causó un choque cultural de diversos grupos nacionales. Los inmigrantes hablaban diferentes idiomas, comían varias comidas y comenzaron a tener un comportamiento intimidador para la población local, dado que los nativos tuvieron que enfrentarse cara a cara con «el otro». Hubo muchas tensiones sociales en esa época tanto

que el inmigrante empezó a considerarse como una verdadera amenaza a la identidad nacional (Sanhueza, 2018).

No obstante, cabe mencionar que los inmigrantes italianos aportaron mucho a la cultura argentina no solo desde el punto de vista arquitectónico, sino también en la literatura, en la música y en la actividad científica de los siglos XIX y XX. A pesar de las presiones y de las oposiciones sociales de la clase conservadora, durante los años que precedían la primera guerra mundial, Argentina era un país joven que no poseía muchas tradiciones técnicas e intelectuales y fue por eso que decidió pedir ayuda a las poblaciones extranjeras. La Basílica del Pilar nella Recoleta construida en la ciudad de Buenos Aires es sin duda uno de los numerosos ejemplos majestuosos que se pueden mencionar sobre las ideas originales que aportaron los arquitectos italianos al nuevo país de llegada (Ferrari, 2008).

Por lo que concierne a la literatura, escritores italianos como Manzoni, Carducci e Leopardi se consideraron fuentes de referencia de la literatura argentina y hasta el célebre Jorge Luis Borges decidió mencionar algunos de ellos en sus obras (Ferrari, 2008).

En la música, hubo varios compositores y cantantes que se establecieron en el espacio plural del Río de la Plata; es notorio que muchos de los primeros intérpretes y compositores del tango eran de origen italiano y como consecuencia, gran parte de las letras pertenecientes a dicho género musical estaban inspiradas en la vida de los inmigrantes italianos recién llegados a Argentina (Ferrari, 2008).

Por último, en el ámbito de la medicina, vale la pena citar los siguientes nombres: Valentino Grandis, quien creó un laboratorio de fisiología experimental en las universidades de Buenos Aires y Córdoba y Lanfranco Ciampi que, pionero en el desarrollo de la psiquiatría infantil, se instaló en Rosario para dirigir la primera cátedra oficial de psiquiatría infantil reconocida luego en todo el mundo (Ferrari, 2008).

3 Italianismos en el habla popular argentina

3.1 Dos lenguas que unifican: Cocoliche y Lunfardo

Cada vez que dos idiomas y culturas diferentes entran en contacto entre sí, se producen unos cambios lingüísticos y la emigración se puede considerar, entonces, como uno de los principales factores que favorece dicho contacto lingüístico. Si bien es verdad que, Weinreich, el autor de *Lenguas en contacto* afirmaba que «es irrelevante que los dos sistemas sean lenguas, dialectos de la misma lengua o variedades del mismo dialecto», es decir, que la distancia entre los dos idiomas no es importante para llevar a cabo un análisis lingüístico, Schumann no concordaba plenamente con dicha afirmación. De hecho, según la teoría de aculturación que él mismo inventó e investigó, existen

muchos factores culturales que pueden influenciar el aprendizaje de una segunda lengua extranjera (Schumann, 1986).

En el caso de los italianos que llegaron a Argentina, ellos no se olvidaron de su lengua materna (el italiano) y empezaron a adaptarse a la nueva cultura del país de llegada. Para adquirir nuevos aspectos lingüísticos se basaron, si bien de forma inconsciente, en dos factores fundamentales: la distancia social y la distancia psicológica. Aunque la clase más conservadora, que como se ha explicado en el apartado anterior, no siempre se mostró abierta a aceptar a los nuevos inmigrantes, en líneas generales, se puede constatar que no había mucha distancia social entre los inmigrantes italianos y los argentinos. De hecho, los italianos se integraron fácilmente en la nueva cultura, ya que interactuaron mucho con los argentinos e incluso contribuyeron al desarrollo del territorio nacional gracias a todas las aportaciones arquitectónicas, musicales... previamente mencionadas (Ferrari, 2008). Además, los italianos fueron a Argentina para buscar mejores condiciones de vida y como consecuencia, tenían mucho interés en integrarse en el nuevo país, aprender el idioma local y continuar con su vida ahí. Si a esto se añade el hecho de que tampoco había mucha distancia psicológica, puesto que los italianos tenían mucha motivación, normalmente mostraban una actitud positiva una vez llegados a Argentina y no tuvieron que enfrentarse a un choque cultural significativo, se puede concluir que ellos no presentaron muchas dificultades a la hora de aprender un segundo idioma (el español) (Schumann, 1986).

En el espacio plural del Río de la Plata, a lo largo de los cincuenta-sesenta años del fenómeno migratorio en Argentina, se asistió a una mezcla extraordinaria de lenguas y culturas, además de crearse muchas relaciones y conflictos interculturales y, por supuesto, lingüísticos. Esto sucedió gracias a la llegada de los inmigrantes, en particular, de los italianos que se concentraron en varias ciudades argentinas y decidieron establecerse ahí durante un largo periodo de tiempo. Ellos determinaron la formación de nuevos resultados lingüísticos y fueron capaces de incidir en la peculiaridad lingüística rioplatense. Pusieron en contacto no solo el español del Río de la Plata con el italiano estándar, sino también con diferentes variedades dialectales italianas tanto del sur de Italia, fundamentales desde el punto de vista cuantitativo (*meridionali*), como del norte de Italia (*settentrionali*), en particular el dialecto genovés. Estas últimas variedades fueron importantes desde el punto de vista cualitativo, ya que el dialecto del norte daba un cierto prestigio a la lengua (Cancellier, 1999).

Los italianos también aportaron al país nuevas variedades lingüísticas que contribuyeron a la aparición de dos modalidades de contacto muy diferentes entre sí:

-el cocoliche, es decir, una lengua mixta de transición que combina y altera los enfoques lexical, morfológico, sintáctico y fonético del idioma;

-el lunfardo, un argot urbano, cuyo vocabulario está constituido por un cuarenta por ciento de italianismos que conciernen principalmente su ámbito lexical (Cancellier, 1999).

Entonces, se puede constatar que existe una distinción entre un tipo de solapamiento de sistemas que modifican los aspectos gramaticales y sintácticos del idioma y un fenómeno de préstamo lexical que permite introducir un elemento nuevo en el sistema lingüístico existente (Cancellier, 1999).

El cocoliche y el lunfardo empezaron a hablarse en el espacio del Río de la Plata a partir de la segunda mitad del siglo XIX, aunque cabe destacar que el primero desapareció poco a poco a lo largo de los años siguientes y solo continuó a usarse en las representaciones teatrales, mientras que el segundo desempeñó un papel fundamental en el habla cotidiana coloquial tanto de los argentinos como de los uruguayos (Cancellier, 1999).

4 El Cocoliche

4.1 El origen y el desarrollo del Cocoliche

La palabra cocoliche se utilizó por primera vez en el teatro popular del Río de la Plata a finales de siglo XIX y este se refería al nombre dado a un personaje que se añadió sucesivamente a un drama gauchesco titulado Juan Moreira de Eduardo Gutiérrez (Cancellier, 1999). Este representaba la voluntad de un inmigrante de insertarse en la sociedad, la tendencia a la mimetización y poco a poco comenzó a considerarse como el habla de los inmigrantes italianos usado para interactuar con la población argentina. Sin embargo, con el paso de los años, el cocoliche desapareció y ahora se encuentra solo en el ámbito literario, en particular, en los textos del teatro popular, como el sainete, el circo y el grotesco. De hecho, fue gracias a la presencia del sainete que el cocoliche empezó a usarse para escribir los guiones de teatro que abordaban no solo temas dramáticos, sino también varios aspectos relacionados con la problemática de la inmigración. En las obras de sainete, se percibe una mezcla lingüística muy acentuada a través de la presencia de «tanos», «gallegos» y «rusos» (Cancellier, 1999).

Si en el sainete el cocoliche se empleaba como si fuese una lengua pintoresca, mimética y creaba conflictos cómicos o patéticos, durante la representación teatral con el grotesco criollo el cocoliche adquiere una dimensión más íntima y, tal vez, más profunda, ya que se considera una forma de lenguaje que ayuda a pensar y reflexionar sobre los temas tratados en la obra. De hecho, como

sostiene Eva Golluscio de Montoya, « tout ce qui devait être dit de plus important, de plus profond, le *grottesco* l'exprime en *cocoliche* » (Cancellier, 1999, p. 77).

Para comprender mejor el significado del fenómeno del cocoliche en Argentina, es fundamental analizar las varias investigaciones y definiciones que se han llevado a cabo en los últimos años y que han sido objeto de discusión y crítica.

La primera concierne el hecho de que el cocoliche no es una jerga en contradicción con lo que afirma María Moliner. Una jerga alude a ese deseo o necesidad de alejarse de una comunidad determinada y de su lengua, pero, en este caso, el cocoliche se refiere a la voluntad por parte de los inmigrantes italianos de comunicarse con la población local y sobre todo integrarse en la nueva cultura (Cancellier, 1999).

La segunda definición que se ha puesto varias veces en discusión es que el cocoliche no equivale a una forma de comunicación dialectal. Aunque William J. Entwistle sostenga eso, cabe considerar que el dialecto es en realidad una lengua regional que se refiere a un grupo social en concreto. No obstante, el cocoliche es un «fenómeno mecánico individual de confusión entre dos idiomas (L1 y L2)» que puede manifestarse de distintas formas según el tipo de persona. Entonces, si en el caso del dialecto aparecen estructuras sintácticas, fonéticas y morfológicas fijas, en el lunfardo dichas estructuras pueden variar y el idioma es tan espontáneo que después de un tiempo ya no logró sobrevivir (Cancellier, 1999, p. 78).

La tercera definición afirma que el cocoliche no es una lengua de emergencia, dado que representa solo la voluntad y no la necesidad del inmigrante de poderse comunicar con los argentinos.

Como última definición, se podría constatar que el cocoliche no es una lengua criolla, porque si lo fuese, tendría que presentar una cierta uniformidad y constancia en el habla y tendría que imponer su dominio sobre otro idioma. Sin embargo, el cocoliche es un idioma imposible de heredar, ya que ahora no se usa más y su estructura no es uniforme, sino mixta (Cancellier, 1999).

Puesto que no encaja en ninguna de las descripciones previamente dadas, resulta más apropiado sostener que el cocoliche es un *broken language* que a pesar de todos los esfuerzos del sainete y del grottesco criollo de mantenerla en vida, nunca logró perdurar a lo largo de los siglos (Cancellier, 1999).

4.2 Uso del Cocoliche en el habla argentina

El cocoliche nació gracias a los italianos que vivían en Argentina y consiste en una mezcla del español con el italiano y sus respectivos dialectos. Dicha lengua se difundió y se utilizó solo entre

los años 1880 y 1930 cuando el porcentaje de italianos en la ciudad de Buenos Aires equivalía al 25-50 % aproximadamente (Cuadrado, 2016). Como ya se ha mencionado previamente, se trataba de un lenguaje oral que luego desapareció con el paso del tiempo y es por eso que no se habla actualmente (Cancellier, 1999).

Desde el punto de vista gramatical, presenta algunos aspectos que vale la pena analizar, ya que se encuentran en el habla argentina de hoy en día y en algunos casos, también en la lengua italiana. Muchos sustantivos cambian de género («*la latte*»: la leche), de número y a veces presentan un doble plural («*cappellettis*»: tipología de pasta). Además, los sustantivos presentan terminaciones distintas, así como los adjetivos y los verbos («*andamo*»: vamos), el adverbio se reemplaza por un adjetivo, muchas formas verbales aparecen modificadas y los tiempos verbales se encuentran alterados («*Sarebbero le dieci quando arrivò*»: eran las diez cuando llegó) (Cuadrado, 2016).

Otro aspecto fundamental consiste en el uso excesivo del artículo que en algunos casos se omite («*uni e altri*»: ambos) u ocupa el lugar del pronombre demostrativo («*la que vuoi*»: la que quieras). Se prefieren los números cardinales a los números ordinales, el pronombre relativo *chi* sustituye el *che*, las preposiciones cambian si comparadas con las que se usan en castellano («*abito in Montevideo*»: vivo en Montevideo), se añaden y se omiten algunas preposiciones, como en los casos siguientes: *povero di me!* y *penso andaré* (¡Pobre de mí! Pienso ir) (Cuadrado, 2016).

Por lo que concierne a la morfología léxica y a la fonética, el cocoliche presenta una serie de neoformaciones híbridas en la derivación («un prodotto *barattieri*»: un producto barato), en la adición de elementos protéticos («mi sono *ripentito*»: me he arrepentido), en la enclisis («*dicami*»: me diga), en la metátesis («*repitere*»: repetir), en la diptongación («movimiento»: movimiento) y en muchos otros casos. (Cuadrado, 2016).

Si se analiza el ámbito léxico, se nota la presencia de varios préstamos de necesidad, es decir, ese fenómeno por el que una lengua adopta de otra lengua una palabra para expresar un concepto nuevo, que antes no se había lexicalizado. Por ejemplo, el término «bombilla» que la RAE define como una «caña metálica que se usa para sorber el mate en América», no existe en italiano, dado que los italianos no poseen un objeto equivalente en su cultura (Cuadrado, 2016). Sin embargo, en Argentina la bombilla se usa muy a menudo para beber el mate y como consecuencia, nació la necesidad de crear una palabra nueva que pudiese aludir a dicho significado connotativo. También nos encontramos con otros términos, como por ejemplo *gaucho* y *bombachas*.

Otros préstamos que aparecieron en el cocoliche fueron los préstamos afectivos y los calcos. Los primeros se refieren a esos términos que existen también en el idioma italiano, pero que el

hablante argentino considera más afectivos; es el caso de *churrasco*, un trozo de carne roja que se puede preparar asado a la brasa o a la parrilla, y *asado con cuero*, un tipo de carne vacuna. Los segundos aluden a esos préstamos sujetos a una alteración semántica de palabras que existen en la lengua italiana, pero que han adquirido un significado parecido, pero no igual o totalmente distinto en cocoliche. Cabe mencionar algunos ejemplos: *assunto* en lugar de *affare* (negocio) y *giustamente* en vez de *appunto* (de hecho). Los préstamos de inercia también desempeñaron un papel fundamental en el nuevo idioma. Se trata de términos españoles que se han italianizado en la lengua, debido al hecho de que el hablante italiano ha perdido conciencia de su propia lengua materna. Por ejemplo, en lugar de pronunciar la palabra italiana *realtà* (realidad), el hablante de cocoliche dirá *realità* (Cuadrado, 2016).

Por último, por lo que concierne al estilo del cocoliche, se puede afirmar que el orden de las palabras se ha modificado con respecto a la lengua italiana (*tardi o presto*: tarde o temprano). Además, se han empezado a usar fórmulas poco comunes en el habla italiana («*alcun amico*»: algún amigo), nuevas construcciones elípticas («veda *televisione*»: vea la televisión) y modificaciones en las fórmulas del saludo (*ciao*, en español «hola», dirigido a una persona mayor o perteneciente a un alto estatus social). Desde el punto de vista fonético, el cocoliche respeta la misma entonación de la lengua italiana, ya que pronuncia el fonema /g/ como si fuese /k/ y el sonido *c* seguido de las vocales *i* y *e*, se pronuncia : *amico* en vez de amigo y *diche* en lugar de dice (Cuadrado, 2016).

5 Lunfardo

5.1 Origen del Lunfardo

De acuerdo con el *Diccionario del habla de los argentinos*, el lunfardo se define como una «jerga originariamente empleada en Buenos Aires y en sus arrabales por inmigrantes, marginales y hampones. Parte de sus vocablos y locuciones se difundieron luego en el lenguaje coloquial y en el resto del país». Además, es sinónimo de «ratero» y «ladrón» (*Diccionario del habla de los argentinos*, 2003).

De hecho, si bien nació en la ciudad de Buenos Aires, luego comenzó a usarse también en Rosario y Montevideo que habían asistido a procesos de inmigración muy parecidos, cuyos inmigrantes provenían de Europa y sobre todo de Italia y España. Dicho fenómeno migratorio se verificó durante la segunda mitad del siglo XIX y a principios del siglo XX, años en los que el lunfardo empezó a desarrollarse (Cuadrado, 2016).

El origen de la palabra lunfardo es muy incierto y en muchas ocasiones ha sido objeto de discusión, especialmente a lo largo de los últimos años. Su primer significado fue «ladrón» y

posteriormente dicho término se aplicó también a la jerga delictiva y prostibularia (Cancellier, 1999). No alude a un fenómeno aislado que concierne solo a Argentina y Uruguay, sino que, junto con otros productos argóticos, comparte el hecho de haber nacido y haberse desarrollado en lugares llenos de peligros y mala vida. Este lenguaje se destacaba por el hecho de poseer un código compartido útil para escapar al control de las fuerzas del orden. El célebre escritor argentino Jorge Luis Borges lo define como «un vocabulario gremial como tantos otros, es la tecnología de la furca y de la ganzúa» (Fraga, 2006, p. 139).

5.2 Desarrollo del Lunfardo

Hasta el siglo XX, muchos gramáticos y estudiosos de la lengua española estaban convencidos de que el lunfardo había sido un fenómeno muy positivo y que había aportado mucho a la cultura argentina. Solo algunos escritores, entre los cuales Jorge Luis Borges, consideraban el lunfardo un lenguaje apto exclusivamente para delincuentes y todas aquellas personas que no conducían una vida digna y honesta. Además, sostenían que el castellano perfecto tenía que seguir las normas de la Real Academia Española (Fraga, 2006). A pesar de todo esto, el lunfardo desempeñó un papel relevante no solo en el ámbito literario, sino también en el cine, en los programas radiofónicos y sobre todo en el tango. De hecho, si se analiza la letra de los textos de tango argentino, se nota que presentan una cierta vitalidad y riqueza semántica típicas del lunfardo (Cancellier, 1999). A continuación, se va a transcribir la letra de dos fragmentos de un célebre tango argentino, titulado *El ciruja*, donde se puede observar cómo el lunfardo se mezcla con expresiones dialectales italianas:

Como con bronca, y junando

De rabo de ojo a un costado,

Sus pasos ha encaminado

Derecho pa'l arrabal.

Lo lleva el presentimiento

De que, en aquel potrerito,

No existe ya el bulincito

Que fue su único ideal.

Recordaba aquellas horas de garufa

Cuando minga de laburo se pasaba,

Meta punguía, al codillo escolaseaba

Y en los burros se ligaba un metejón;

Cuando no era tan junao por los tiras,

La lanceaba sin tener el manyamiento,

Una mina le solfeaba todo el viento
Y jugó con su pasión (Cancellier, 1999).

Análisis del tango

En la primera estrofa, el autor hace referencia a un hombre que acababa de salir de la cárcel y con una mirada (*ojo*) desconfiada (*costado*), empezó a buscar aquella casa donde solía vivir y pasar buenos momentos con una mujer que le pedía dinero en cambio de ellos.

En la segunda estrofa, aparece una descripción de lo que hacía el protagonista de la pieza musical para llevar el dinero a su mujer. Él no trabajaba (*pinguia*), jugaba a las cartas para ganar dinero, participaba en las carreras de caballos (*burros*) y mucho más. Por suerte, la policía (*tiras*) aún no lo había descubierto y por eso, seguía ganando dinero con sus vicios y delitos.

Si inicialmente el lunfardo se utilizaba solo para describir la vida vulgar de la población argentina, como sucede también en dichos fragmentos, con el paso del tiempo, empezó a contar experiencias y sentimientos relacionados con la vida diaria de mucha gente durante un periodo determinado por la crisis económica mundial. Empezó a difundirse en otros estratos sociales y asimiló nuevas palabras y expresiones que derivan de la inmigración italiana y extranjera en Argentina. Perdió su código secreto y comenzó a formar parte del habla popular argentina resultando un elemento unificador de las culturas locales presentes en esa época en el espacio plural del Río de la Plata (Cancellier, 1999). Según Antonella Cancellier, se trata de un «lenguaje de lujo», ya que es muy rico en términos de vocabulario y presenta un léxico que destaca por su minuciosidad y precisión técnica. Por ejemplo, la palabra «bolsillo» no es lo mismo que «culata», dado que, si bien las dos se refieren al concepto español de bolsillo, cada una de ellas puede aludir a un posicionamiento diferente en los pantalones o en el abrigo (Cancellier, 1999).

5.3 Uso del Lunfardo en el habla argentina

El lunfardo definido como ese «argot porteño que se está convirtiendo en el argot argentino» coincide con la definición que Teruggi expone en su obra. Según su punto de vista, hoy en día, casi todos los argentinos utilizan lunfardismos en su habla coloquial y muchas veces ni se dan cuenta (Teruggi, 1974). El lunfardo gracias a la literatura, al cine y al teatro se ha difundido de manera uniforme en todo el territorio argentino y es posible escuchar lunfardismos en toda la nación (Cancellier, 1999). Como consecuencia, considerar dicha jerga como si fuese propia del habla de los delincuentes y de todos aquellos que conducen una mala vida es algo que carece totalmente de sentido. Muchas palabras y expresiones que pertenecen al lunfardo se encuentran en los diccionarios

españoles actuales, ya que forman parte del lenguaje normal y corriente argentino. No solo se utilizan en el idioma hablado, sino también en el escrito y cada vez que alguien escucha una palabra lunfarda o la lee, esta se incorpora automáticamente en su léxico personal (Teruggi, 1974).

Si se analiza el lunfardo desde su ámbito morfológico, se puede observar cómo muchos términos y expresiones son tan parecidos al italiano actual que mantienen la misma estructura y no están sujetos a ninguna modificación, como en el caso de la palabra *domani* (mañana). No obstante, la mayor parte de ellos, cuando pasan del italiano estándar al lunfardo, experimentan una serie de cambios que pueden ser morfológicos o fonéticos (Cuadrado, 2016).

Todas las consonantes que pertenecen a sílabas distintas se abrevian, como por ejemplo *fiaca* (en italiano *fiacca*: pereza) o *dona* (en italiano *donna*: mujer). Además, el sonido / / se transforma en /s/, como sucede en los casos a continuación: *muzarela* (en italiano del sur *muzzarella*: tipo de queso), *mazo* (en italiano *mazzo*: rama) ...

A todas aquellas palabras que empiezan por «s» se les añade la vocal «e» al principio, como por ejemplo *España* (que en italiano sería *Spagna*), *especial* y *esbirro*, mientras que los verbos italianos que terminan en «e» han perdido dicha vocal: si en italiano se dice *parlare* (hablar), en lunfardo sería *parlar*.

En algunos casos, se han generado unos cambios fonéticos: *mattina* (del italiano *matina*) y transformaciones de palabras como *pibe* que deriva del término italiano *pivetto* (en español: niño, persona joven) (Casas, 1991).

Algunos elementos léxicos que derivan del italiano se han mezclado con elementos léxicos españoles y, de esta forma, se han creado nuevos lunfardismos: *piantavoto* (*pianta+voto*), en español «que resta votos», *parlatuti* (*parla+tutti*): «hablad todos» y *manyapapeles* (*manya+papeles*): «leguleyo» (Cuadrado, 2016).

Como se puede entender de dicha explicación, el lunfardo consiste en una mezcla de italiano y español y, además de incorporar términos y expresiones italianas en el lenguaje, también se ha ocupado de crear nuevas palabras. Una técnica muy usada en el lunfardo se llama «vesre» y consiste en formar nuevos vocablos al revés, como por ejemplo *ortiba* que viene de la palabra *batidor* o *yeca* de calle. Muchas veces, se ha optado también por colocar las sílabas *-ti* o *-cuti* al principio de algunos términos (Cuadrado, 2016).

Sin embargo, el lunfardo no se desarrolló solo gracias a la aportación de palabras procedentes de la lengua italiana. También el español y otros idiomas europeos contribuyeron en este sentido.

Cabe mencionar que, por ejemplo, la palabra *trucho*, «falso» deriva del español (*trucha*: persona astuta) o *grosso* deriva del portugués (*grosso*: grande) (Cuadrado, 2016).

6 Italianismos léxicos en el español de Argentina

6.1 Estudios previos

Los orígenes del Cocoliche y del Lunfardo tanto como su desarrollo se han puesto en discusión muchas veces a lo largo de los últimos años y ha habido muchos estudios contradictorios al respecto. En el presente apartado vamos a analizar más detenidamente varias teorías sobre los dos idiomas empezando por el lunfardo.

La primera teoría afirma que la palabra lunfardo, como mencionado previamente, significa «ladrón» y es por eso que Jorge Luis Borges así como otros referentes del ámbito literario sostenían que se trataba de un lenguaje relacionado con la delincuencia y la vida fácil. También de acuerdo con el profesor Villanueva, el lunfardo mantenía la connotación de «ladrón» y esta última palabra no podía estar sujeta a modificaciones, ya que los primeros hablantes de dicho idioma eran criminales o más bien policías (Conde, 2009).

Sin embargo, con el paso del tiempo, se desarrolló un segundo estudio. Se demostró que los primeros investigadores se habían equivocado al asignar un significado tan precipitado al término «ladrón». Según su posición, si el lunfardo es un argot, es decir, una jerga, su uso no presenta mucha relación con el mundo de la delincuencia. Si bien es verdad que, a mitad del siglo XVII, el argot francés presentaba una terminología típica de los mendigos y vendedores ambulantes de Francia, no es posible universalizar dicho fenómeno (Cancellier, 1999). Las variantes lingüísticas del argot francés se desarrollaron de manera diferente en varios territorios y ya no están vinculadas con su connotación original. De hecho, existe una gran variedad de palabras lunfardas que no pertenecen al ámbito criminal, como por ejemplo *morfi* (comida), *gomía* (amigo) y *vento* (dinero).

Además de Argentina, hubo otros países, como Brasil, Estados Unidos e Italia donde se desarrollaron nuevas formas de hablar. Aquí empezaron a crearse otros tipos de argots: la *giria* en Brasil, el *slang* en Estados Unidos y el *gergo* en Italia. Así como sucedió con el lunfardo, muchas de sus palabras se asimilaron a la lengua cotidiana de cada uno de dichos países y se consideraban como si fuesen idiomas populares (Pecorari, 2017).

Un tercer estudio apoyó dicha teoría relativa a la interpretación del lunfardo como un argot y añadió que este nació gracias a la presencia de los inmigrantes que llegaron a Argentina que, aunque en la mayoría de los casos no pertenecían a un elevado estatus social, difícilmente eran delincuentes

o gente peligrosa capaz de poner en riesgo de alguna forma a la población local argentina (Cancellier, 1999).

Debido a los numerosos estudios llevados a cabo en los últimos años que destacan por su carácter contradictorio, aún no queda claro si el lunfardo se puede considerar un idioma o más bien una jerga que pertenecía al mundo de la delincuencia. Por lo tanto, a lo largo del presente estudio, se utilizarán ambas definiciones para referirse a ello.

Por lo que concierne al Cocoliche, este último se ha definido de cuatro formas diferentes a lo largo de la historia. Según algunos estudiosos se trata de una «lengua de transición», según otros representa a todos los italianos que intentaron hablar de esta forma, otros afirman que su origen se remonta a la creación de un personaje del teatro criollo y, por último, hay investigadores que lo consideran como una mezcla de varios idiomas junto con el español (Cancellier, 1999).

Si se analiza la última definición, se llega a la conclusión de que, en realidad, el cocoliche es una fusión de lenguas distintas y presenta varias interferencias lingüísticas. Por eso, en lugar de existir un solo cocoliche, hay varios.

Cuando los italianos empezaron a aprender dicho idioma, no todos conseguían llegar al mismo resultado lingüístico y fonético. Cabe mencionar que muchos de los italianos que llegaron a Argentina era gente humilde que no poseía un alto nivel cultural y además se trataba de gente mayor. Como consecuencia, aunque estaban dispuestos a aprender un nuevo idioma y hacían todo lo posible para lograr dicho objetivo, a algunos les podía costar. Normalmente eran los hijos quienes gracias también a la escolarización en Argentina, fueron capaces de hablar el español fluentemente tanto que se les consideraba monolingües. Según una investigación de Meo Zilio inherente al cocoliche y a su desarrollo a lo largo de la historia, dicha jerga se define como una «lengua de transición» por el mero hecho de alejarse del italiano y acercarse más al español (Conde, 2009).

No obstante, otros estudios sostienen que el cocoliche más que una «lengua de transición», consiste en una «lengua de prestigio», dado que se usaba mucho en el ámbito literario, en particular, en el teatro (Conde, 2009).

6.2 Italianismos en el Río de la Plata

Aunque hoy en día el cocoliche ya no se habla en Argentina, su influencia resultó significativa en el español usado hoy en día en el espacio plural del Río de la Plata, ya que, entre todas las variantes diatónicas de la lengua castellana, es la que más se acerca al italiano. Como afirma Horacio González:

El cocoliche, lengua mixta y fronteriza, fue el modo que encontraron [los italianos] para comunicarse entre sus dialectos y el español. Gracias a los italianos hablamos un castellano al uso nostro, pleno de huellas de ese gigantesco movimiento migratorio, con giros, calcos y palabras que vienen de aquellos dialectos iniciales. Y lo que fue habla popular en sus inicios- condenada por muchos letrados- se convirtió en uso general. Los barcos trajeron lo que se esperaba -hombres y mujeres dispuestos a trabajar y a poblar- junto a lo inesperado: la continuidad cultural y la variedad lingüística (Daccò, 2016, p. 17).

Además, cabe destacar que hay muchos italianismos que favorecieron el desarrollo de dicha jerga, como los que se mencionan a continuación:

-CAPO: palabra que deriva del italiano *capo* y significa «jefe». Según el Diccionario del habla de los argentinos, se define como una «persona con prestigio, muy entendida en una determinada materia» (Diccionario del habla de los argentinos, 2003);

-BIRRA: del italiano «birra». Se trata de un término que aún se usa en Argentina para referirse a la «cerveza».

-CITRULO: palabra que deriva del italiano dialectal *citrus* y en castellano se traduce por «tonto».

-ATENTI: «exclamación usada para advertir a alguien de un riesgo cercano». Sería el plural del adjetivo italiano *attento* y en español equivale a «¡Atención!» (Daccò, 2016) .

Con respecto al lunfardo, resulta fundamental hacer hincapié en el hecho de que este último nació gracias a las numerosas aportaciones de las lenguas itálicas. Cuando los inmigrantes italianos comenzaron a establecerse en Buenos Aires y en las otras ciudades argentinas, hablaban varios dialectos en base a su región de procedencia que se pueden dividir en tres grupos:

- las regiones del norte de Italia;
- las regiones del sur de Italia;
- la región Toscana (Conde, 2009).

Por lo que concierne al primer grupo, los italianos que venían de dichas localidades hablaban algunos dialectos que influenciaron el habla argentina, entre ellos el genovés. De hecho, de acuerdo con unos estudios, en el área de La Boca, el idioma genovés se consideraba como el medio de comunicación por excelencia de los habitantes locales. Dicha lengua aportó varias palabras y expresiones coloquiales al español argentino relacionadas principalmente al ámbito culinario. A continuación, algunos ejemplos: *acamalar* (ahorrar), *chanta* (persona de poca confianza) y *chapar* (ahorrar) (Conde, 2009).

También los dialectos véneto, milanés y piamontés fueron fuentes de referencia lingüística para los porteños y les aportaron nuevas palabras, como por ejemplo *encanar* (del dialecto véneto: encadenar), *esgunfiar* (del piamontés: molestar) y *linusa* (del milanés: pereza) (Conde, 2009).

En relación con el segundo grupo, los italianos meridionales que se establecieron en el territorio argentino hablaban principalmente napolitano y calabrés. De dichos dialectos, derivan algunas palabras: *esquifuso* (asqueroso) y *lavurare* (trabajar) (Conde, 2009).

Finalmente, si se considera el tercer grupo, se puede afirmar que el toscano, es decir, la jerga hablada en la región Toscana, proporcionó al español argentino una serie de palabras que no variaron a lo largo de los años y que siguen utilizándose hoy en día en la lengua italiana. Cabe mencionar algunas: *fratelo* (hermano), *domani* (mañana) y *naso* (nariz) (Conde, 2009).

Otros italianismos que permitieron el avance lingüístico del lunfardo son los siguientes:

-POSTA: excelente, hermoso;

-FANGULLO: hace referencia a los zapatos (Casas, 1991);

-ESCABIAR: según el *Diccionario del habla de los argentinos* significa «tomar bebidas alcohólicas» (Diccionario del habla de los argentinos, 2003);

-MINA: mujer (Casas, 1991).

7 Diferencias lingüísticas entre Cocoliche, Lunfardo, italiano y español

Tanto el lunfardo como el cocoliche son lenguas que empezaron a hablarse en Argentina gracias a la aportación lingüística de los inmigrantes italianos. Sin embargo, resulta que ambas difieren en muchos aspectos no solo lingüísticos sino también culturales (Fraga, 2006).

A diferencia del cocoliche, el lunfardo tiende a deformar aquellos términos y expresiones coloquiales además de metaforizarlos, ya que en pasado el hablante no quería que la policía lo interceptase y entendiese el significado de sus palabras al pie de la letra (Cancellier, 1999). Por ejemplo, el verbo *deschavar* que en cocoliche mantiene su connotación original, es decir, «abrir algo que está cerrado», en lunfardo adquiere otro matiz: «manifestar lo que se tenía callado u oculto» y si se analiza desde su perspectiva pronominal, significa «hacer una confesión o revelar algún tipo de información confidencial» (Daccò, 2016).

Otro caso en el que el lunfardo se aleja del cocoliche puede ocurrir con el verbo *mayar* previamente mencionado. Si en cocoliche dicha palabra presenta el mismo significado italiano («comer»), en lunfardo quiere decir «darse cuenta, comprender». Probablemente, esto se debe a una aportación italiana de relevante importancia. De hecho, en el italiano actual existe la expresión *mangiare una foglia* (comer una hoja), cuya connotación sería «entender algo sobre la marcha» (Daccò, 2016).

Cabe mencionar también el término *laburo* que si en cocoliche y en italiano mantiene el mismo significado (trabajo), en lunfardo se entiende más bien como «robo». Esto es debido al hecho de que inicialmente se pensaba que el lunfardo era un *argot* que usaban solo los hampones o la gente que poseía un escaso nivel cultural. Dicho cambio semántico permitió la posibilidad de crear nuevas oraciones en el habla cotidiana argentina, como por ejemplo *estudiar es un laburo*, es decir, «estudiar implica cansancio» (Daccò, 2016).

Por eso, se puede constatar que, aunque tengan muchos aspectos en común, el cocoliche y el lunfardo no representan los mismos fenómenos lingüísticos. Se trata de dos idiomas muy distintos, cuya historia, como se ha explicado anteriormente, posee rasgos únicos y exclusivos (Conde, 2009).

Si el cocoliche nació en las naves transoceánicas y se compara hoy en día al *pidgin* que, según la RAE es una «Lengua mixta, creada sobre la base de una lengua determinada y con la aportación de numerosos elementos de otra u otras, que usan especialmente en enclaves comerciales hablantes de diferentes idiomas para relacionarse entre sí», el lunfardo se define más como un *argot*, cuyo origen es posible que se remonte a la presencia de ambientes llenos de delincuentes y hampa (Lorenzino, 2016; Daccò, 2016).

Además, el cocoliche presenta una gran variedad de formas de expresión diaria, dado que el hablante puede usar diversas palabras para aludir al mismo concepto, mientras que el lunfardo posee un cierto rigor desde el punto de vista lexical. De hecho, en el lunfardo existe un «consentimiento colectivo de los significados» y esto se debe principalmente al fenómeno de la polisemia (Daccò, 2016).

Por último, vale la pena considerar que a diferencia del cocoliche que refleja el deseo del inmigrante de integrarse en un nuevo país y como consecuencia, comunicarse con los demás en un lenguaje que también la población local consiguiese comprender, el lunfardo no tenía dicha finalidad (Conde, 2009). Este último se basaba originariamente en un conjunto de códigos limitados solo a una parte de la población, ya que la policía no conocía ni podía expresarse en dicho idioma (Daccò, 2016).

El inmigrante italiano que habla el lunfardo normalmente conoce también el español y puede elegir entre una de las dos variantes lingüísticas para poderse comunicar con los demás argentinos. No obstante, este mismo razonamiento no es aplicable al cocoliche, puesto que el inmigrante que controla dicha lengua no posee conocimientos previos de español. Por lo tanto, se encuentra obligado a hablar cocoliche con los habitantes del espacio plural del Río de la Plata (Lorenzino, 2016).

Hoy en día, el español que se habla en Argentina sigue presentando rasgos lingüísticos tanto del cocoliche como del lunfardo, ya que fueron los dos idiomas que más aportaron vocabulario y

elementos lingüísticos al español que se hablaba en Argentina durante los siglos XIX y XX. Además, constituye la variedad del castellano que más se acerca a la lengua italiana (Casas, 1991).

8 Conclusiones

En la presente investigación se ha estudiado el fenómeno de la inmigración italiana en Argentina, a lo largo de los siglos XIX y XX. Desde el punto de vista histórico se ha demostrado que la mayoría de los italianos provenía de una clase social muy baja y se trataba principalmente de campesinos en busca de condiciones de vida mejores que Italia no podía ofrecerles en ese periodo histórico. Por eso, a pesar de proceder principalmente de las regiones del norte de Italia y entonces de los territorios italianos más desarrollados económicamente, no era gente muy culta. Esto explica el motivo por el que los inmigrantes hablaban varios dialectos y se comunicaban con la población local mediante una mezcla de español, argentino y dialectos italianos, en particular el genovés, en lugar de usar el italiano estándar.

En este estudio también se ha explicado a través del modelo de aculturación de Schumann que tanto la distancia psicológica como la distancia social normalmente se presentaban muy reducidas y esto explica que los italianos se sentían parte de la cultura argentina, querían aprender de ellos e asimilar su cultura, además de aportar aspectos lingüísticos y culturales de la propia. Como consecuencia, el choque cultural entre italianos y argentinos no fue particularmente significativo y a los italianos no les costó mucho aprender un segundo idioma: el español.

Otro aspecto que se ha analizado ha sido la creación del cocoliche, una lengua de contacto que usaron los italianos para comunicarse con los argentinos una vez llegados al nuevo continente. Esto demuestra que muchos italianismos se empezaron a usar en el habla cotidiana argentina, dado que el cocoliche además de presentar rasgos fonéticos y lexicales del idioma español, deriva también del italiano y de sus respectivos dialectos.

En relación al cocoliche, también se ha constatado que este influyó el ámbito literario, puesto que se utilizó para escribir los guiones de muchas obras del teatro popular, como el sainete, el circo y el grotesco. Por eso, aunque desapareció a lo largo de los años, ya que se trataba de una lengua imposible de heredar de padre en hijo, hoy en día sigue apareciendo en el mundo teatral y existen muchas expresiones del cocoliche que a su vez derivan del italiano y que se encuentran en el habla argentina de hoy en día.

Además, se ha analizado el cocoliche desde su perspectiva lingüística y se ha visto cómo dicha lengua presenta una serie de características fonéticas, lexicales y morfológicas muy parecidas al italiano, además de respetar la misma entonación de este último.

Por lo que concierne al lunfardo, se han propuesto varias definiciones de dicha palabra y se ha explicado que inicialmente se usaba para referirse al ámbito de la delincuencia y del hampa y que solo con el paso del tiempo empezó a contar experiencias y sentimientos relacionados con la vida diaria de mucha gente durante un periodo determinado por la crisis económica mundial. Sin embargo, también se ha afirmado que su origen es muy incierto y que existen diversos estudios contradictorios al respecto. Por lo tanto, se ha demostrado que es imposible dar una definición clara del término lunfardo, no se puede saber si se trata de un idioma o más bien de una jerga, dado que los estudiosos nunca lograron llegar a un acuerdo.

Se ha afirmado que el lunfardo se desarrolló de manera uniforme en el territorio del Río de la Plata gracias también a su difusión en el ámbito literario, en el cine, en los programas radiofónicos y sobre todo en el tango. También se ha hecho referencia a una obra teatral argentina y a través de su análisis, se ha percibido la presencia de varias palabras y expresiones que derivan del italiano. Esta se puede considerar como una demostración ulterior de los numerosos italianismos usados en Argentina.

A través del análisis de los lunfardismos, resulta que muchos de ellos mantienen la misma estructura del italiano estándar de hoy en día y con el paso del tiempo, no fueron sujetos a ninguna modificación lexical, como en el caso de la palabra *domani* (mañana).

Después de analizar los diferentes italianismos que se pueden encontrar en el español argentino actual, se han enunciado las diferencias entre el cocoliche y el lunfardo.

El primero presenta un vocabulario muy vasto, dado que el hablante puede usar múltiples expresiones o palabras para hacer referencia al mismo concepto, mientras que el segundo se caracteriza por tener un cierto rigor lexical. Esto sucede por el mero hecho de que los inmigrantes italianos una vez llegados a Argentina querían aprender un segundo idioma (español) y, como consecuencia, intentaban usar una gran variedad de términos para lograr comunicarse con la población argentina y adaptarse a su cultura; de ahí nació el cocoliche. De hecho, según el modelo de aculturación de Schumann, había poca distancia social y psicológica entre los italianos y los argentinos.

No obstante, con el lunfardo no se verificó el mismo proceso, ya que quien hablaba dicho idioma tenía conocimientos previos de español y realmente no necesitaba aprender otra lengua más. En este último caso, se puede sostener que la distancia psicológica era mayor, aunque esto no constituyó un obstáculo para el desarrollo del lunfardo, puesto que empezó a usarse en muchas obras

literarias y hasta la Academia Argentina de Letras decidió incorporar varios lunfardismos en el habla argentina.

Debido a las numerosas aportaciones lingüísticas y culturales de los italianos en el espacio plural del Río de la Plata, es posible concluir que la lengua italiana continúa a persistir en dicho territorio y se puede considerar una parte esencial y única del patrimonio argentino.

9 Referencias

Academia Argentina de las Letras, A. A. (2003). *Diccionario del habla de los argentinos*. Buenos Aires: ESPASA. Recuperado de <http://catalogosuba.sisbi.uba.ar/vufind/Record/http%253A%252F%252Fwww.cnba.uba.ar%252FLibros%252FABU00044690> [última consulta: 20/04/2020].

Cancellier, A. (1999). Italiano e spagnolo a contatto nel Río de la Plata. I fenomeni del cocoliche e del lunfardo. *Atti del XIX Convegno della Associazione Ispanisti Italiani*, (p. 16-18). Roma. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2356070> [última consulta: 20/04/2020].

Conde, O. (2009). *El lunfardo y el cocoliche*. Lomas de Zamora: Academia Porteña del Lunfardo. Recuperado de <http://iflh.institutos.filo.uba.ar/evento/el-cocoliche-y-el-lunfardo> [última consulta: 20/04/2020].

Cuadrado, L. A. (2016). *Presente y pasado del español en Argentina*. Madrid: Thesavrvs. Recuperado de <http://thesaurus.caroycuervo.gov.co/index.php/thesaurus/article/view/585> [última consulta: 20/04/2020].

Daccò, D. M.. (2016). L'emigrazione italiana in Argentina. *Cephalal*, 26(3), 91-102. Recuperado de <https://mattiolihealth.com/wp-content/uploads/2018/03/03-Dacco%CC%80-1.pdf> [última consulta: 25/05/2020].

Devoto, R. (2000). *La inmigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos. Recuperado de https://books.google.es/books/about/La_Inmigraci%C3%B3n_italiana_en_la_Argentina.htm?hl=id=KTPGAAAAMAAJ&redir_esc=y [última consulta: 20/03/2020].

Diccionario del habla de los argentinos. (2003). Buenos Aires: Espasa. Recuperado de <http://catalogosuba.sisbi.uba.ar/vufind/Record/http%253A%252F%252Fwww.cnba.uba.ar%252FLibros%252FABU00044690> [última consulta: 25/05/2020].

Ferrari, A. (2008). *Aspetti socio-culturali dell'emigrazione italiana in Argentina: il caso di Santa Fe*. (TFG. Università degli Studi di Torino). Recuperado de <http://www.fhuc.unl.edu.ar/porta/gringo/crear/gringa/pdf/Tesi.pdf> [última consulta: 02/05/2020].

Fraga, E. (2006). *La prohibición del lunfardo en la radiodifusión argentina*. Buenos Aires: Lajouane. Recuperada de <https://search.library.utoronto.ca/details?6394970> [última consulta: 02/05/2020].

Lorenzino, A. (2016). El lunfardo en la evolución del español argentino. *Literatura y lingüística*, 335-336. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/lyl/n34/art16.pdf> [última consulta: 20/04/2020].

Pecorari, A. (2017). *L'integrazione linguistica degli emigranti italiani in Argentina e nel Rio Grande do Sul*. TDG. Università Alma Mater Studiorum di Bologna. Recuperado de <https://www.fhuc.unl.edu.ar> [última consulta: 22/04/2020].

Pérez, I. (1986). *El grotesco criollo: Discepolo-cossa*. Argentina: Colihue.

Recuperado de <https://www.bookdepository.com/El-Grotesco-Criollo-Discepolo-Cossa-Armando-Discepolo/9789505810741> [última consulta: 22/04/2020].

Sanhueza, M. T. (2018). Italian Immigrants in Argentina: Some Representations on Stage. *Italian Americana*, 21 (1), 5-21. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/29776841?seq=1> [última consulta: 12/04/2020].

Schumann, J. (1986). An Acculturation Model for Second Language Acquisition. *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 7(5), 379-392. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/232895042_An_Acculturation_Model_for_Second_Language_Acquisition [última consulta: 12/04/2020].

Simón Casas, J. (1991). Algunos italianismos en el lunfardo. *ELUA - 1991*, 7, 27-43. Recuperado de http://www.contrastiva.it/baul_contrastivo/dati/barbero/Simon%20casas_italianismos_lunfardo.pdf [última consulta: 22/04/2020].

Teruggi, M.E. (1974). *Panorama del lunfardo. Genesis y esencia de las hablas coloquiales urbanas*. Buenos Aires: Cabargón. Recuperado de https://books.google.es/books/about/Panorama_del_lunfardo.html?id=1w0IAQAIAAJ&redir_esc=y [última consulta: 23/04/2020].

10 Índice de imágenes

-Figura 1: Emigrantes italianos hacia Argentina por región de origen

Fuente: Devoto, R. (2000). *La inmigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.

-Figura 2: Índice de masculinidad de los emigrantes italianos hacia Argentina (1880-1930)

Fuente: Devoto, R. (2000). *La inmigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.

-Figura 3: Grupos ocupacionales de los emigrantes italianos de 12 años y más hacia Argentina (1876-1929)

Fuente: Devoto, R. (2000). *La inmigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.

11 Anexos

Palabras y expresiones que derivan del cocoliche con su correspondiente español:

ANDAMO: expresión que en español significa «vamos».

AMICO: amigo.

ATENTI: «exclamación usada para advertir a alguien de un riesgo cercano». Sería el plural del adjetivo italiano *attento* y en español equivale a «¡Atención!» (Daccò, 2016)

ASSUNTO: negocio.

BIRRA: del italiano «birra». Se trata de un término que aún se usa en Argentina para referirse a la «cerveza».

CAPO: palabra que deriva del italiano *capo* y significa «jefe». Según el Diccionario del habla de los argentinos, se define como una «persona con prestigio, muy entendida en una determinada materia» (Diccionario del habla de los argentinos, 2003);

CAPPELETTIS: tipo de pasta.

CITRULO: palabra que deriva del italiano dialectal «citrullo» y en castellano se traduce por «tonto».

LATTE: leche. Palabra que deriva del italiano «latte».

REALITÁ: realidad. Del italiano «realtà».

Palabras y expresiones que derivan del lunfardo con su correspondiente español:

DONNA: mujer. Palabra que deriva del italiano «donna».

DOMANI: mañana. Palabra que deriva del italiano «domani».

ESCABIAR: según el *Diccionario del habla de los argentinos* significa «tomar bebidas alcohólicas» (Diccionario del habla de los argentinos, 2003).

FANGULLO: hace referencia a los zapatos (Casas, 1991);

FIACCA: pereza.

MANYAPAPELES (*manya+papeles*): leguleyo.

MATINA: mañana. Palabra que deriva del italiano «mattina».

MINA: mujer (Casas, 1991)

MUZARELA: tipo de queso. En italiano, se suele decir «mozzarella».

PARLATUTI (*parla+tutti*): «hablad todos».

PIANTAVOTO (*pianta+voto*): «que resta votos».

PIVETTO: niño. Palabra que deriva del italiano genovés.

POSTA: excelente, hermoso.

ORTIBA: deriva de la palabra «batidor».

YECA: experiencia. *Vesre* de la palabra española «calle».